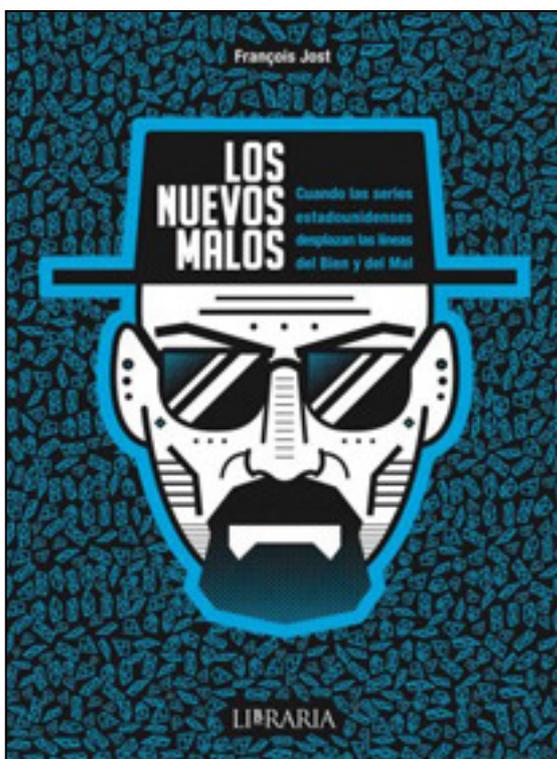


Sobre Jost, Francois, *Los nuevos malos. Cuando las series estadounidenses desplazan las líneas del Bien y del Mal*, Buenos Aires: Librería, 2015, 182 pp., ISBN: 9789873754081.

por Fabio Fidanza*



El nuevo libro de François Jost, catedrático francés con una extensa trayectoria en el campo del análisis del audiovisual, es traducido al castellano por la editorial argentina Librería en un momento en el que la bibliografía sobre series de televisión norteamericanas contemporáneas es cada vez más abundante.¹ En este nuevo libro, el autor se propone dar cuenta de los cambios que acontecieron en la construcción de los villanos en las ficciones televisivas de los últimos años. Para Jost, durante las últimas décadas surgió en la pantalla chica estadounidense un número importante de programas televisivos de ficción que trajeron consigo una serie de innovaciones con respecto a lo que Jost llama las “series tradicionales” (series producidas con anterioridad al nuevo milenio). Entre las novedades que esta nueva producción audiovisual trajo, se encuentra aquella que llamó la

¹ Dentro del campo de los estudios académicos, podemos mencionar *La pasión de Tony Soprano* de Emmanuel Burdeau (El cuenco de plata, 2014), *Teleshakespeare, Las series en serio* de Jorge Carrión (Interzona, 2014), *Hombres fuera de serie* de Brett Martin (Ariel, 2014) y la revista *Kilómetro 111 n°10* (Santiago Arcos, 2013). Un caso particular es el de la editorial española Errata Naturae, que ha publicado una serie de libros dedicados a distintas series contemporáneas, en los que se mezclan textos producidos especialmente para analizar las series con otros textos de autores clásicos de la literatura y la filosofía (Nietzsche, Bolaño, Lovecraft, entre otros) que permiten dar lugar a nuevas lecturas de las series a partir de sus escritos.

atención de este analista y que dio lugar a este libro: la aparición de un nuevo tipo de héroe.

La televisión contemporánea nos acerca toda una gama de ficciones en las que el protagonismo deja de estar en manos de héroes incorruptibles en busca del bien de la sociedad para pasar a estar en manos de una serie de villanos. Para el autor, los malos de estas series ya no son como los de antes, dejan de ser monolíticos y unidimensionales para pasar a ser complejos, cambiantes e imprevisibles. Lo que se propone Jost, en este trabajo, es analizar esta nueva categoría de malos televisivos, tanto desde una perspectiva ligada a los estudios audiovisuales como desde una cercana a la filosofía política y la ética, a la vez que intenta dar cuenta de la fascinación que produce en los espectadores el accionar de estos “nuevos malos”.

En el prólogo, señala cuál es el recorte que realizó para delimitar su objeto de estudio. Allí explica que se va a limitar a analizar a aquellas series que tienen una serie de particularidades. La primera de ellas es, por supuesto, la de estar protagonizadas por un villano. A su vez, se va a centrar solo en series que ya finalizaron, y no en aquellas que aún no han llegado a su última temporada, dado que las primeras le permiten analizar el desarrollo de la psicología del personaje. En segundo lugar, se concentra en estas series porque considera que forman parte de un grupo que tiene una particularidad: pone en crisis el “sueño americano”. Considera que, al poner en pantalla dicha crisis, estos programas estarían dando cuenta de los cambios por los que atraviesa Norteamérica en la contemporaneidad, y que de alguna manera es posible leer en dichas series una historia de los EE.UU. en clave política. Es por esto que elige, finalmente, solo tres series para analizar, por un lado *Deadwood*, ambientada en el viejo oeste norteamericano, y, por el otro, *Dexter* y *Breaking Bad*, ambas ambientadas en la contemporaneidad. Si bien, en la mayor parte del libro, se va a concentrar en estos tres programas, también realiza una serie

de pequeños desvíos en donde profundiza en otras series contemporáneas (*House of cards*, *Homeland*, *Weeds*, entre otras), para poder dar cuenta de que sus planteos no solo son aplicables a las tres series que analiza en profundidad, sino que son características que comparte un grupo importante de programas televisivos.

Para llevar a cabo su análisis, va a recurrir, por un lado, a una serie de herramientas de “inspiración semiológica”, que le permiten realizar un estudio pormenorizado, tanto de la puesta en escena (visual y sonora) como de los guiones y los diálogos de las series. Varios de los conceptos que utiliza fueron desarrollados, en conjunto con otros autores o en solitario, en otros de sus libros (*El relato cinematográfico* y *La cámara-ojo*). Va a recurrir, particularmente, a aquellos que le permiten establecer qué puntos de vista prevalecen en la puesta en escena en relación con la construcción que hacen los guionistas del villano de las series. Por otro lado, utiliza otra serie de conceptos de “inspiración cultural”, por medio de los cuales va a dar cuenta del tipo de malos que las series han creado. El “mal”, para Jost, es una idea relativa que está determinada por cuestiones culturales, es decir, que cada sociedad puede tener distintas concepciones acerca del mal, las cuales están ligadas a las creencias y las leyes de cada comunidad. Es por esto que decide recurrir a la filosofía y la teoría política, en particular al utilitarismo, para establecer comparaciones entre las distintas series y las disímiles concepciones del mal que se desarrollan en cada una de ellas.

En los tres primeros capítulos, se dedica a analizar en detalle las tres series ya mencionadas. El primero de ellos está dedicado a *Deadwood*. Elige comenzar por esta serie, ambientada en el siglo XIX, porque considera que, al abordar estos programas de forma cronológica, logra dar cuenta de una posible contra historia de los Estados Unidos que estas series construyen. Al relatar la fundación de una ciudad en el viejo oeste, Jost ve en esta serie la posibilidad

de analizar cómo aparece representada la aparición de la Ley y del Estado, y la relación que con ellos establecen los personajes que habitan dicha ciudad. La serie narra, retomando tópicos narrativos e iconográficos del *western*, cómo un grupo de hombres que llegan a habitar en un mismo lugar, donde no hay más que tierra y polvo, pasan de vivir en un caos, donde reinaba la anarquía y la justicia por mano propia, a vivir en una ciudad, es decir, en un hábitat en el que la presencia del Estado y de la ley se va haciendo presente poco a poco. La caída del viejo orden a manos del nuevo no se da de forma sencilla, sino que son los asesinatos que no reciben castigo los que terminan por dar lugar a la constitución de un orden. Es aquí que Jost encuentra que esta serie muestra otra cara de la historia de los Estados Unidos, exponiendo que la sociedad norteamericana se construyó sobre la base del accionar de asesinos arteros, especuladores, ladrones y empresarios sin escrúpulos. En este sentido es que los héroes de *Deadwood* invierten la lógica de los protagonistas de los viejos *westerns*. Si en este género abundaban los *good bad guys*, que hacían el bien aún a costa de infringir la ley, en esta serie son desplazados por los *bad guys*, que imponen su propia voluntad a la ley y la usan para beneficio propio.

La relación con la ley y la interpretación que los protagonistas hacen de ella también se hacen presentes cuando analiza *Dexter* y *Breaking Bad*. Su intención, al analizar estas dos series, es dar cuenta de cómo los villanos que protagonizan estas dos series interpretan la ley a su manera para poder llevar adelante sus actos. A diferencia de lo que sucedía en *Deadwood*, en donde la ley era manipulada por quien detenta el poder, aquí es reinterpretada para justificar el accionar delictivo. En el caso de *Dexter*, su protagonista es un psicópata que posee un deseo irreprimible de matar y lo canaliza matando a asesinos. En *Breaking Bad*, su protagonista se convierte en un narcotraficante para poder solventar sus deudas. Para Jost, tanto Dexter como Walter White piensan como el *good bad guy* que estelarizaba los viejos *westerns*. La ley se puede infringir en tanto y en cuanto se haga para hacer el bien. Para llevar a

cabo su análisis del accionar de ambos personajes, el autor recurre a las ideas desarrolladas por la corriente filosófica utilitarista, que sostiene que la moralidad de cualquier acción o ley viene definida por su utilidad para los habitantes de una comunidad. A partir de los planteos de John Stuart Mill, uno de los filósofos más importantes de esta corriente, da cuenta de las reinterpretaciones que ambos malos hacen de la ley para infringirla con un justificativo moral. La idea que rige el pensamiento de Dexter es que, al deshacerse de un asesino, él le está haciendo un bien a la sociedad. Para este personaje, las acciones están al servicio de una idea de justicia en la cual el castigo debe ser proporcional al daño que el infractor causó. En *Breaking Bad*, Walter White hace una lectura distinta, pero que también le permite justificarse; los actos delictivos que comete se convierten en lícitos, dado que lo hace por el bienestar de su familia.

Tal como señala en la introducción, estos nuevos malos tienen una psicología más compleja que los viejos villanos, por lo que su comportamiento es cambiante y no está atado a un solo objetivo. Es por esto que, en ambos casos, su accionar no se justifica solo en esta moral utilitarista, sino que tiene otras justificaciones no del todo éticas en los términos de esta filosofía. Para Jost, estas segundas intenciones aparecen reveladas a lo largo de las temporadas, a través del uso de distintos recursos narrativos, en particular del *flashback* y de la *voz over*, que son utilizados para dosificar la información acerca del pasado de los personajes, de forma tal que el espectador vaya comprendiendo, poco a poco, qué es lo que se oculta detrás de las declaraciones de los propios protagonistas acerca de su accionar, y así poder comprender las tensiones que habitan dentro de los malos y que generan que su comportamiento sea tan cambiante. Estos dos recursos se complementan con toda una serie de referencias y citas a la cultura popular norteamericana, que se ocultan en el entramado de la serie por medio de las cuales es posible acceder a otro tipo de información que ayuda a comprender la psicología de los personajes.

Jost también se pregunta qué es lo que lleva a un espectador a que se fascine con estos programas, en donde el protagonista es un delincuente o un asesino. Sigue los planteos de Edgar Morin (2001), para quien el poder de identificación del espectador para con los personajes de la pantalla es ilimitado, por lo que no es extraño que el público pueda sentirse identificado aún con el peor de los asesinos. Esta empatía que se produce entre la audiencia y el villano es propiciada, por un lado, por estas nuevas aristas que tiene la psicología los *good bad guys* y, por el otro, por cómo son llevadas a la pantalla estas nuevas características. A diferencia de las viejas series, en donde solo conocíamos el accionar público de los héroes, ahora es posible acceder a las intimidades de estos personajes, conocer su vida en familia, su trabajo, sus preocupaciones, lo que genera que el espectador empaticé con el villano aunque no comparta su accionar. A su vez, la puesta en escena permite inmiscuirse dentro del personaje, saber lo que piensa. En ambas series, es muy frecuente el uso de cámara subjetiva y la *voz over*, a través de las cuales el espectador puede “meterse dentro del personaje”. Estos recursos permiten conocer el mundo interior del personaje, lo que puede generar, en algunos casos, una identificación muy grande, un raptó emocional, que Jost define como simpatía. Para el autor, entonces, el espectador transita entre la empatía, que nunca es total y permite cierta distancia, aunque nos identifiquemos con el personaje, y la simpatía, que es mucho más visceral, casi que es una identificación total a pesar del accionar criminal del villano.

Por medio del análisis de estas tres series, Jost realiza un aporte interesante a los estudios del audiovisual, y en particular de la ficción televisiva, al llevar adelante un trabajo en el cual aborda un tema reciente y poco trabajado. Este libro resulta interesante dados los cruces de perspectivas teóricas que el autor realiza. La unión de herramientas del análisis semiótico del audiovisual y de conceptos de la filosofía política y de la ética permiten al autor llevar a cabo un abordaje particular de este objeto de estudio, que nos permite comprender

mejor cuáles son las características de este nuevo tipo de villano que emerge en la televisión, qué fenómenos permiten la aparición del mismo y qué es lo que fascina al espectador que mira atentamente estas series protagonizadas por antihéroes.

* Licenciado y Profesor en Artes con orientación en Artes Combinadas (UBA). Adscrito a la materia Historia del Cine Latinoamericano y Argentino (UBA). Integrante del Centro de Investigación y Nuevos Estudios sobre Cine (ClyNE). Actualmente cursa la maestría en Sociología de la cultura en la Universidad de San Martín. E-mail: fabiofidanza@hotmail.com